



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 34 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Setiembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—TRAJES PARA SEÑORA: Abrigo para viaje.—Vestido para visitas.—Delantales para niños.—Vestido de crochet para niño.—Vestido bordado para señora.—Vestido de satén Pompadour.—Lazo para corbata.—Vestidos para niños.—Alfiler con medallas.—Vestido de foulard liso y estampado.—Vestido brochado.—Sombrero cazador.—Sombrero campesino.—Capota Mignon.—Traje para jovencita.—LITERATURA: Adios, romance, por Filomena Dato

Muruais.—A la Virgen de Covadonga, soneto, por R. Huerta Posada.—Un suspiro, poesía, por Ramon Garcia Sanchez.—En la frontera de Araxón (apuntes de un viaje), por Nicolás Díaz y Perez.—Las Riquezas del alma, por Angela Grassi.—Costumbres sociales.—Bibliografía.—Secretos del tocador.—Economía doméstica.—Explicación del figurín 1.518.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. Abrigo para viaje.—Es de paño cu drillé azul y verde, con el forro, cuello, vueltas y bolsillos de seda nítida, azul marino y granate, según convenga á los colores del cuadro. Falda de surah, recogida, y sombrero de paja oscura con pluma larga.

2. Vestido para visitas.—Falda de raso, cubierta de biases diagonales, recortados por abajo para dejar salir el plegado, de tono más claro, que torna el borde, y paniers de esta misma tela, muy trapeados debajo del pouf. Chaqueta de terciopelo ó paño de verano, de color más oscuro, con aldetas cuadrada por delante y esquinada en la cadera; manecillas con la parte de arriba cuadrada, y gran cuello y puños de encaje.

Capota calesa de paja, bordada de raso y adornada con flores silvestres.

Y 4. DELANTALES PARA NIÑOS.

3. Delantal fruncido.—Va fruncido en el escote del talle con cinturón de amazonk, lo mismo que el delantal, y manguita corbata, bordada. Este delantal puede hacerse lo mismo en color, con el bordado en colores y cintas para atarle.

4. Delantal para niño.—Está plegado por delante y por detrás en forma de corazon, frunciéndose en el talle y sujetándose con la misma tela; guardado bordado al escote y manga. Ambos delantales pueden transformarse en vestidos con sólo añadirles un paño plegado por detrás.



1 Y 2. TRAJES PARA SEÑORA.

1. Abrigo para viaje.

2. Vestido para visitas.

5 Y 6. VESTIDO DE CROCHET PARA NIÑO.

Este vestido, propio para el invierno, es muy lindo y no ofrece obstáculos en su ejecución: el cuerpo y la falda se ejecutan á la vez, y se comienza por una cadeneta del largo del vestido, haciendo sobre ella una vuelta de barras; se vuelve la labor y se ejecutan dos órdenes de barras, que no llegan más que á la altura del talle; se baja de nuevo, y al volver á subir, se sigue hasta el final; de este modo, ejecutando cada dos vueltas otras dos que no pasan del talle, se obtiene doble vuelo en la falda que en el cuerpo, ejecutándose todo el vestidito á barras separadas por un punto. Una cinta, pasada por los calados, ciñe el traje de la cintura, y para terminarle se hace al escote, manga y borde de abajo una puntilla de esta manera:

1.^a vuelta.—De barras separadas por un punto liso.

2.^a vuelta.—* 3 puntos lisos, 1 doble sobre el liso de la vuelta anterior, 3 puntos lisos, 3 barras en el mismo punto, y se repite desde la señal *.

7. VESTIDO BORDADO PARA SEÑORA.

Es en cachemir y surah mástic, bordado con cuentas tornasoladas sobre pasamanería mástic: la falda primera está cubierta de bullones de surah con ancho tableado al canto; y la túnica, bordada, es de cachemir, abierta y pegada al cuerpo debajo de los paniers del mismo cachemir. El cuerpo de esta tela or-

ma escote cuadrado sobre camiseta de surah, guarneciéndole un encaje como á la manga. Sombrero de paja raso con ala levantada y forrada de terciopelo; grupo de plumas.

8. VESTIDO DE SATEN POMPADOUR.

Falda cubierta de cinco volantes y cuerpo túnica, drapeada por pliegues interiores en forma de paniers, que terminan bajo el pouf; plaston plegado en batista lisa, descendiendo en peto hasta los pliegues de la túnica, y orillado de pliegues de tela Pompadour, que se repiten en la manga. Sombrero de paja Manila, de ala levantada, forrada de terciopelo, y adornado de flores en corona.

9. LAZO PARA CORBATA.

Es de muselina y encaje, con una orilla levantada en frunce, para que haga zig-zag la caída, y sujeto el lazo con broche de metal.

10 Y 11. VESTIDOS PARA NIÑOS.

10. Es de tela gris, plegada en todo su largo, con cuello, vueltas y cintura de tela azul marino.

11. Es de batista granate y batista gris bordada. Falda formada por plegados granate y plaston en batista gris, fruncido al escote y talle, terminándole volante bordado; túnica abierta sobre el plaston de la misma batista y con bordado igual; cuello y mangas bordadas.

12. ALFILER DE MEDALLAS.

A las pulseras de medallas debían acompañar otros dijes en el mismo estilo, y el modelo que presentamos hoy es un alfiler de medallas antiguas, dispuestas en media luna, y con otra pendiente de tres cadenas en plata ú oro.

13. VESTIDO DE FOULARD LISO Y ESTAMPADO.

El foulard liso es color de pan quemado, y el estampado azul cazador estampado del otro color; la falda es á tachones plegados de las dos telas, y los paniers de foulard liso con cenefa del estampado, rematando bajo el pouf de tela lisa, que forma gran lazo al terminar el cuerpo. Este es de peto, con plaston fruncido del foulard estampado, cerrando encima y en el cuello el cuerpo con cintas de terciopelo; manga hasta el codo con encajes marquesa, y sombrero de paja, forrado de terciopelo marron con lazadas del mismo, y grupo de plumas.

14. VESTIDO BROCHADO.

Es de foulard Pompadour, adornado de foulard liso; la falda forma dos grandes bullones á pliegues, separados por frunces, y termina por doble volante liso y brochado; drapería de foulard liso formando paniers á grandes pliegues, que se pierden bajo el pouf liso, y lazos de cinta lisa. Plaston plegado en el pecho, adornado de lazos; y sombrero de paja Directorio con corona de flores bajo el ala y plumas por fuera.

14 Á 16. SOMBREROS.

14. Sombrero CAZADOR.—Es de paja, con el ala levantada de un lado, forrada de terciopelo negro; drapería de raso alrededor de la copa, y grupo de plumas de dos tonos.

15. Capota MIGNON.—Es de paja corinto, con ruche de terciopelo del mismo color; flores y plumas azul pálido y bridas de raso corinto.

16. Sombrero CAMPESINO.—Hecho en paja de Italia, tiene la forma del ala levantada de atrás, adornándole raso del color de la paja y plumas de otro tono.

17. TRAJE PARA JOVENCITA.

Falda cubierta de volantes al biés, en tela cuadrillé, con echarpe de seda lisa, recogido en la cadera con lazo

y hebilla, cubriendo el remate del cuerpo coraza con mangas de codo, adornadas de vueltas de encaje. Cuello de encajes, fruncido y cerrado con lazo igual, y sombrero de paja raso, forrada el ala de raso, fruncido con drapería de surah y grupo de rosas.

JOAQUINA BALMADEA.



ADIOS.

El sol su luz esconde
tras la enhiesta montaña,
y su rayo postrero
se refleja en el agua
del cristalino arroyo
que bajo tu ventana
se desliza, brillando
como líquida plata.
Ya las aves ocultas
en la verde enramada,
en concierto armonioso
con plácida voz cantan
al astro, que se aleja
á alumbrar otras playas.
La brisa de la tarde,
que fresca y perfumada,
aliento de las flores,
orea la montaña,
alegremente juega
con las mieses doradas.
Yo como el sol me ausento
hacia lejanas playas;
mas él aunque se aleja,
vuelve á brillar mañana;
pero yo, bella niña,
abandono mi patria
sin esperanza alguna,
con la noche en el alma.

Ya se apagó por siempre
el sol de mi esperanza,
ya no te veré nunca:
adios, hermosa ingrata,
si alguna vez despierta
el amor en tu alma
y se enciende tu pecho
al calor de su llama:
sí, como yo, infelice
adoras á una estatua,
que insensible á tus penas
con desden tu amor paga,
comprenderás entonces
cuánto sufre el que ama.

Si sabes que allá lejos
la inexorable parca
corta á mi vida el hilo
con su fiera guadaña:
ya que conmigo fuiste
en vida tan ingrata,
una lágrima sola
á mi muerte consagra.
Y cuando el sol oculte
su luz tras la montaña
y su rayo postrero
se refleje en el agua
del cristalino arroyo
que bajo tu ventana
se desliza, brillando
como líquida plata;
cuando escuches las aves
cantar en la enramada;
cuando la brisa juegue
con tus trenzas doradas,

acuérdate del triste
que abandonó su patria
sin esperanza alguna,
con la muerte en el alma.

FILOMENA DATO MURVAIS.

Orense, Enero de 1881.

A LA VÍRGEN DE COVADONGA

SONETO

Madre de amor, que velas de continuo
Sobre la tumba humilde y silenciosa,
Donde, ceñido en claridad gloriosa,
Duerme de España el fundador divino,
Mira á tus piés mi corazón mezquino
Que en angustiadas lágrimas rebosa!
En él de la mujer más rigurosa
Grabado tengo el rostro peregrino!
Copia tuya en pureza y hermosura,
Diste á mi ELVIRA tu mirar suave,
La melodía de tu voz le diste:
Dale también tu célica ternura,
Tu alma le infunde, que mis cuñas sabe,
Haz que responda á mi suspiro triste.

R. HUERTA POSADA.

UN SUSPIRO.

Serrana de mis ojos,
la serranilla,
más bella entre las bellas
de la veguilla.
Sal, que te espero,
y á la luz de la luna
mirarte quiero.

Quiero ver de tus ojos
esos reflejos,
del candor de tu alma
limpios espejos,
en que se miran
todos los que amorosos
por tí suspiran.

Y un suspiro tan solo
de tí yo anhelo,
un suspiro que calme
mi desconsuelo;
que amor me meta,
y una hermosa no debe
de ser ingrata.

RAMON GARCÍA SANCHEZ.

EN LA FRONTERA DE ARAGON.

(Apuntes de un viaje.)

Primera parte: En la expedición.

CAPÍTULO PRIMERO:

Los misterios de la vida enamorada.—La noche.—
En la estación.—La partida.

Los crepúsculos de una tarde de Abril hacían oscurecer los últimos reflejos del claro sol, que había iluminado un día alegre. Y á las siete de aquella tarde, que ya era noche, una señora escoltada por dos caballeros, atravesaba por entre los últimos árboles del Botánico, en dirección al ferro-carril del Mediodía. Su conversación era animada. La dama reía, de cuando en cuando, á fuertes carcajadas. Los caballeros hablaban quedo, como temerosos de ser oídos. ¿Quiénes eran estas tres personas con quienes da comienzo mi libro?

Tiempo tendrá sobrado el lector de saber de ellas, y como no es justo anticipar los sucesos, diremos aquí que las sombras de la noche no dejó verles sus rostros; los faroles de la coronada villa tampoco iluminan cuanto era de menester para conocerlas, y bajo el misterio de la noche, nuestros desconocidos pasaron sin que pudiésemos saber quiénes eran.

¡La noche!... La noche oculta todo.

¡La noche!... Ved ahí una palabra que no teniendo más que cinco letras, contiene un inagotable manantial de «motivos» para escribir multitud de obras.

Deteneos un poco y vereis que es verdad lo que os digo. El rival del día, el encubridor de las pasiones que ruboriza el sol, el asilo del miserable, el suplicio del que cometió un crimen, el usurero implacable que sobre la mitad de nuestra existencia, condenándonos a un estúpido sopor, el descanso del laborioso, el día de la mujer perdida, el infierno del mal casado, el deseo del calavera.

Ella encubre, bajo sus negras alas, al que ávido de placeres busca un lecho donde ahogue en sofocante embriaguez los últimos restos del pudor; ella sonríe diabólicamente al jugador, que con crispada mano apunta a una carta el porvenir de una familia; ella se burla despiadada del dolor reconcentrado del miserable viejo, a quien el rumor del viento, el crujido de una madera aterroriza, palpando incrédulo la bolsa donde encierra la desesperación de muchas madres, el suicidio de muchos maridos, el deshonor de muchas mujeres.

Ella es la que corre el velo de la realidad ante la vista de la joven, que acariciada con el esmero de la inocencia y del amor, no ve sino un horizonte formado de ilusiones.

Ilusiones, ¡ay! solo ilusiones nos parece la felicidad; tampoco acostumbrados estamos a ella.

Envueltas en un misterioso manto vuelan mil hadas, algunas de las cuales entran compasivas en las habitaciones de los poetas, y acariciando su encendida frente murmuran en su oído lo que, pagado por miserable precio, pasa en el mundo como una mercancía.

Dios, al separar la luz de las tinieblas, hizo la noche para descanso y regocijo del bueno y tortura del malo.

Muy tristemente debieron pasar nuestros primeros padres la noche que siguió a su primera culpa, al verse errantes por incultas tierras, que solo regadas con el sudor de su frente habían de producir el pan para sus hijos.

En la noche vió por primera vez el fratricida Caín el ojo torturador e implacable de la conciencia.

Y en la noche, ese desventurado, al revolverse entre el fango abrasado por su fuego interno, oyó aquellas palabras: «¿Dónde está tu hermano?» síntesis del remordimiento.

El sol es el padre de la vida, él seca el llanto, calienta los ateridos miembros del anciano, presenta ante el labrador la dorada mies, la vid henchida de frutos, y al padre cariñoso el sonrosado dulce de unas tiernas mejillas y los bucles de oro de una cabeza donde aún no se desenvuelve sino un mundo de inocencia.

Mas no todo ha de ser negro e infeliz cuando la luna brilla.

Preguntádselo si no a la amante, a la esposa y a la madre.

¡Ya vendrá pronto! murmura la joven consultando su deseo con su reloj y arreglando su cabello con ese inocente y eterno desseo y coquetería que tiene el amor.

En la noche, la joven desposada, coronada su frente de azahares, blancos sus vestidos y rojas sus mejillas, y bajando al suelo sus párpados, proyectando ancha sombra sus largas pestañas y palpitando fuertemente su corazón al ver la mirada con que su amado la contempla; teniendo miedo y guardando una pálida sonrisa en sus labios, siente embriagada su alma de una turbación celeste, que es el infinito del placer.

En la noche, vemos a la cariñosa madre velar el sueño del hijo de sus entrañas, a quien adora con delirio. Basta ya de ejemplos.

Injustos, muy injustos somos.

Componemos odas y epopeyas al luminoso Febo, y todas esas composiciones han sido inspiradas en las horas de contemplación, al oscilante resplandor de una luz artificial.

Todas las grandes obras han sido inspiradas en las horas en que las hadas bailan en las encrucijadas; las brujas celebran sus aquelarres; se pueblan de vaporosos fantasmas el espacio, y las musas, descendiendo del Helicon, entran en las bohordillas de los poetas, y acercándose a ellos de puntillas, con la sonrisa burlona del que sabe mucho, y leyendo por encima de sus hombros las composiciones, les dictan nuevas frases, nuevas ideas.

¡Dichoso de aquél que se ve sorprendido en su estudio por las musas, para inspirarles sus soñadas inspiraciones.

* *

Por eso no llamaremos a la noche la madre del sueño y de la muerte.

Segun los antiguos, nada ha sido en la sucesión de los tiempos objeto de tantas censuras como la noche. Unos la han temido por su medroso silencio; otros la han llamado oscura diosa, madre de la miseria, pródiga en males, del fraude, que todo lo envenena; de la vejez, que roba cabello a la cabeza e imprime arrugas en el rostro; de la discordia, que lo perturba y lo subvierte todo.

Confesemos que la noche ha sido injustamente tratada; débemosle esta defensa, no solo por sus buenos consejos, que nos inclina a consultar todos los asuntos con la almohada, sino tambien porque los antiguos le dieron morada y asiento aquí entre nosotros, en la Hesperia donde el astro del día parece como que se hunde en la vasta extensión del Atlántico, y de donde la imaginación fantástica de aquellos pueblos la veía salir sobre su carroza de ébano, tirada por dos caballos negros, cuyos ojos brillaban como diamantes en los oscuros senderos del espacio.

A despecho de tantos agravios, la noche ha tenido sus adoradores entre las gentes que no han temido su oscuridad, quizás porque han pasado las noches en claro. Los oráculos de la noche fueron los primeros de Grecia, y los pueblos de la antigüedad le rindieron solemne culto. Si algunos poetas la han colocado en las profundidades del Averno, enamorada de Aqueronte, y dando las Furias por fruto de sus lúgubres amores, otros la representan extendiendo el vuelo, para depositar la semilla de donde ha de nacer el amor con sus doradas alas.

La noche ha dado asunto a los artistas para sus creaciones inmortales. Rubens la ha pintado y Miguel Angel la ha esculpido. El arte ha contribuido a perpetuar los adoradores de la noche junto a una reja contemplando alternativamente unos ojos llenos de luz y unos celajes por donde la luna recorre su curso, ya mostrando su faz pálida, ya ocultándose tras algunos grupos de nubes semejantes a la cima de las montañas coronadas de nieve; hablándole del miedo que la noche infunde en el ánimo, de la tristeza que causa y de los dolorosos recuerdos que despierta, y no os entenderá. Para él la noche es tiempo de felicidad y de ventura. Adora la noche, porque la noche le protege.

Y en el estado actual de nuestras costumbres, la noche es la alegría. De noche se baila, y he visto bailar a pocos con tristeza y mal humor; de noche se asiste a esas representaciones teatrales, donde la poesía y música absorben el entendimiento y cautivan los sentidos.

Y luego, el gas y la luz eléctrica, antorchas encendidas en honor de la noche, han separado de esta parte del tiempo toda idea de tristeza. En un teatro, iluminado espléndidamente, se ven muchas veces rostros más hermosos y ojos más brillantes que a la luz del sol.

Confesemos que la noche es excelente. Y eso que hemos olvidado la mayor de sus excelencias. De noche se duerme. Decidme si hay en la vida muchos instantes más felices que aquél en que os acercais al lecho, después de las fatigas del día. El sueño es una de nuestras necesidades más imperiosas, «dulce muerte de la vida diaria, le llama Shakespeare, baño después del trabajo duro, bálsamo de las almas heridas, el plato más nutritivo en el banquete de la vida.»

Y el sueño es hijo de la noche. ¡Bien haya, pues, la noche!

* *

Discurriendo así dábamos con la estación del Mediodía, a donde nos llevaba la curiosidad más que ningún otro motivo.

Apénas entramos en el departamento de ingreso, nos encontramos al grupo de desconocidos, que habíamos visto cruzar por las sombras de árboles, que custodían las verjas del Botánico.

—¡Ahora no se nos escapan!—exclamamos, y nos acercamos junto a ellos.

El más joven, dando el brazo a la señora, leía los

anuncios del kiosco, donde un hombre ofrece, a grandes voces, libros a peseta, para viajeros.

El otro se acercaba al despacho de billetes, sacó de un porta-monedas de plata varias monedas de 100 reales y pidió tres billetes de berlina para Zaragoza.

Recogió los billetes, guardó la vuelta en el porta-monedas, y uniéndose a la joven pareja, exclamó:

—Estamos listos hasta mañana.

—¿Qué nos falta?—preguntó la señora.

—Partir,—replicó el joven de los billetes.

Y todos tres personajes presentaron sus pequeños cartones a que los taladrara un portero, y pasaron inmediatamente al andén.

* *

Un tren estaba preparado.

Los maquinistas habían practicado ya sus correspondientes maniobras.

La locomotora estaba encendida y arrojaba denso humo rojo al espacio.

Todas las gentes ocupaban sus puestos. Cada cual se acomodaba como mejor podía, y nuestros tres desconocidos estaban ya dentro de su departamento, y por delante y los costados habían corrido las cortinas de seda azul, se habían arrojado hasta los ojos, sin embargo de que conversaban con sumo interés.

¡Que bien se viaja así!

Estufas a los pies; cortinas cubriendo los cristales para poder ver y no ser vistos del ojo del curioso y del murmurador; marchar siempre a la cabeza de un tren especial y abrazar con la vista todo el horizonte que se presenta en la carrera de una expedición, es hermoso, es más que hermoso, seductor.

Más modestos nosotros, ocupamos un departamento de primera, cuando la campana dió por tercera vez el toque de salida, y los mozos gritaban a un lado y otro del convoy:

—¡Señores viajeros de la línea de Zaragoza, al tren!.

Momentos después, el primer coche se movió, la locomotora daba sus agudos chillidos, y todos los wagones fueron arrastrados, unos tras otros, con precipitada velocidad.

* *

El lector comprenderá que se trata ya de un viaje.

No es mal principio de mi libro la descripción de pueblos y campiñas, y mejor si para más abundamiento con estas narraciones se une algo novelesco que hemos de encontrar, indudablemente, en los desconocidos que ocuparon primero el wagon que nos conducía a Santa María de Huerta.

Acompañemos el lector que quiera con nosotros llegar hasta la frontera de Aragón, el país de los hombres valerosos y de las almas honradas.

(Se continuará)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

IX.

Ansiedad y remordimiento.

Era en la tarde del tercer día, después de los últimos sucesos, y reinaba un gran movimiento en la casa de Requeira. Los criados iban y venían y hablaban en voz baja, consultándose mutuamente sus observaciones.

Aunque Madrid sea una capital inmensa, hay palabras que producen un eco prodigioso. Una palabra, tal vez pronunciada en el secreto de la familia, por uno de los abogados que iban a entender en el pleito, que Don Lúcio pensaba entablar contra el banquero, corrió rápidamente de boca en boca, y produjo un estruendo inconcebible.

¡Hay tantas personas que solo viven por saber y por inquirir vidas ajenas! ¡Hay tantas personas que solo viven propalando lo que saben!

Al anoecer, los criados de Requeira, formaron corro en la cocina, y empezaron a discutir entre sí acaloradamente.

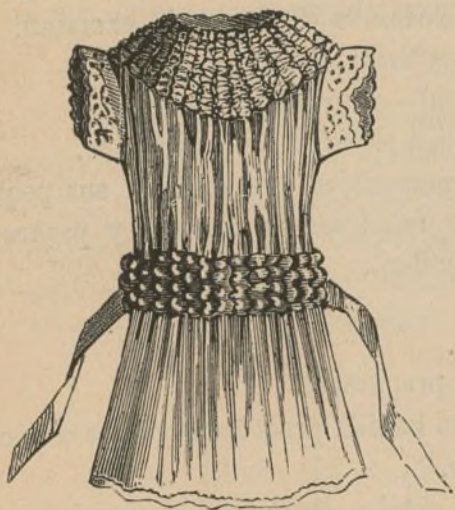
De pronto apareció Brígida, Brígida, la doncella pizpireta, que estaba completando sus ahorros para casarse con Juan.

Un silencio profundo reinó al verla: era el oráculo misterioso, al cual solían consultar sus compañeros.

—¡Sálvese quien pueda! dijo Brígida con alegre tono. ¡Las cosas no pueden ir peor! ¡Conque os aconsejo, que pidais la cuenta, y á vivir! ¡Yo ya he pedido la mía!...

—¡Pero qué es lo que verdaderamente sucede? dijo Juan.

—¡Ahí es nada! Que van á entablar un proceso criminal contra el amo, un proceso en toda regla!... ¡Por supuesto que no se podía esperar menos de aquella cara de vinagre, siempre tieso y siempre circunspecto!... ¡Al fin, ha resultado lo que yo pensaba! ¡que es un estafador y un mal hombre! Pues ¿y ellas?... ¡Veremos ahora á dónde va á parar su orgullo! ¡Qué! Si dicen que son unas cartas que prueban.... Callad.... ¡Yo no sé cómo explicaros esto!... ¡Como una no es abogado! En fin, ello es que parece ser, que...



3. Delantal para niño. (Véase el núm. 4.)

¡Vamos, yo me embrollo!...

El caso es, en dos palabras, que el pupilo del señor no es verdaderamente el heredero, que el heredero es Bruna, aquella mosquita muerta, que tanto nos incomodaba, y que al amo se le va á formar por esto lo que he dicho antes: una causa criminal....

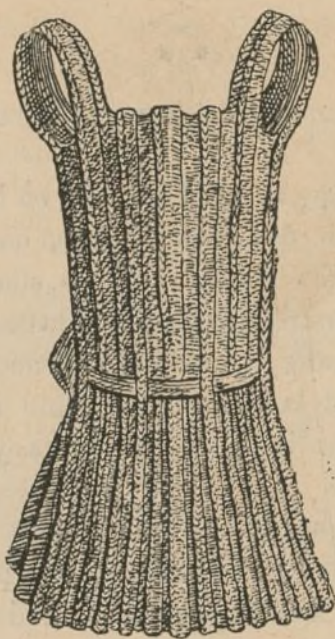
—Tú no sabes de la misa la media, Brígida, dijo sentenciosamente otro criado. Al grano: el grano es que Bruna es la heredera en vez de serlo Daniel.

—¡Pues! ¡vienes á decir lo mismo!... ¡Lo que yo sé es que anda por arriba mucho desaliento, mucho, mucho!... ¡Cada uno está en un rincón, cada uno está llorando! ¡Y han echado un genio de mil flores!

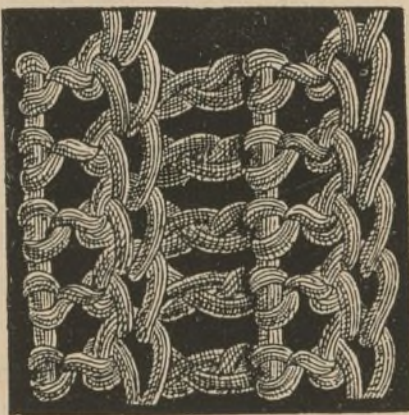
¡Quien teme, debe! En fin, yo me he despedido: vosotros hareis lo que queráis.

—¡Pues qué hemos de hacer! dijo Juan. ¡Y es lástima, añadió sonriendo, porque la casa no podía ser mejor!... ¡Nos trataban á palos, pero con un par de añitos hacía uno muy bien su agosto!... ¡no es verdad, picarilla!...

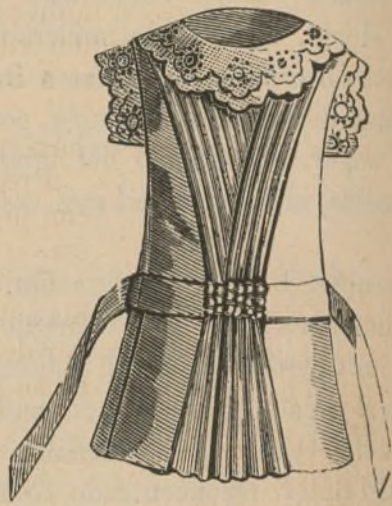
—¡Mirad, dijo Brígida, á que iba dirigido este piropo, por ahí



5. Vestido de crochet para niño. (Véase el núm. 6.)



6. Punto de crochet para el vestido núm. 5.



4. Delantal para niño.

va Daniel!... ¡Qué deshecho está! ¡Se ha vuelto mucho más feo!... ¡tenía tanto que perder!...

En efecto, Daniel cruzaba el patio para dirigirse al aposento de Conrado. Estaba aturdido, confuso, traspasado de dolor.

Aquel extraño proceso que iba á entablarse contra el banquero, aquel tenebroso secreto que envolvía á Bruna y había acabado por envolverle á él también, tomaba á sus ojos proporciones fabulosas, y le hundía en un piélago de confusas conjeturas. Pero no era la amenaza pendiente sobre su fortuna lo que le aterraba, aunque esta fortuna le era grata desde que amaba, desde que anhelaba ponerla á las plantas del ídolo de su alma: lo que le aterraba era aquel inopinado casamiento que había venido de repente á sorprenderle, á destruir todas sus ilusiones para el porvenir, á matar todas sus esperanzas.

Bien sabía que era la fuerza la que había arrancado á Bruna la fatal promesa; bien sabía que se había inmolado para salvar el buen nombre de su anciano bienhechor, por lo tanto, los celos no conturbaban su alma; pero por lo mismo sentía más la necesidad de arrancar á la víctima de manos del verdugo, de salvarla á todo trance.

Nada importa luchar á la luz del sol con un enemigo conocido; ¡pero para luchar en las tinieblas con un enemigo impalpable, cuyas mortíferas saetas no se sabe de dónde parten, ni á dónde irán á clavarse, se necesita un valor heroico, una firmeza indecible.

Daniel tenía que luchar solo, sin derecho alguno, sin armas de ninguna clase.

La familia de D. Eulogio nada sabía; nada podía hacer.

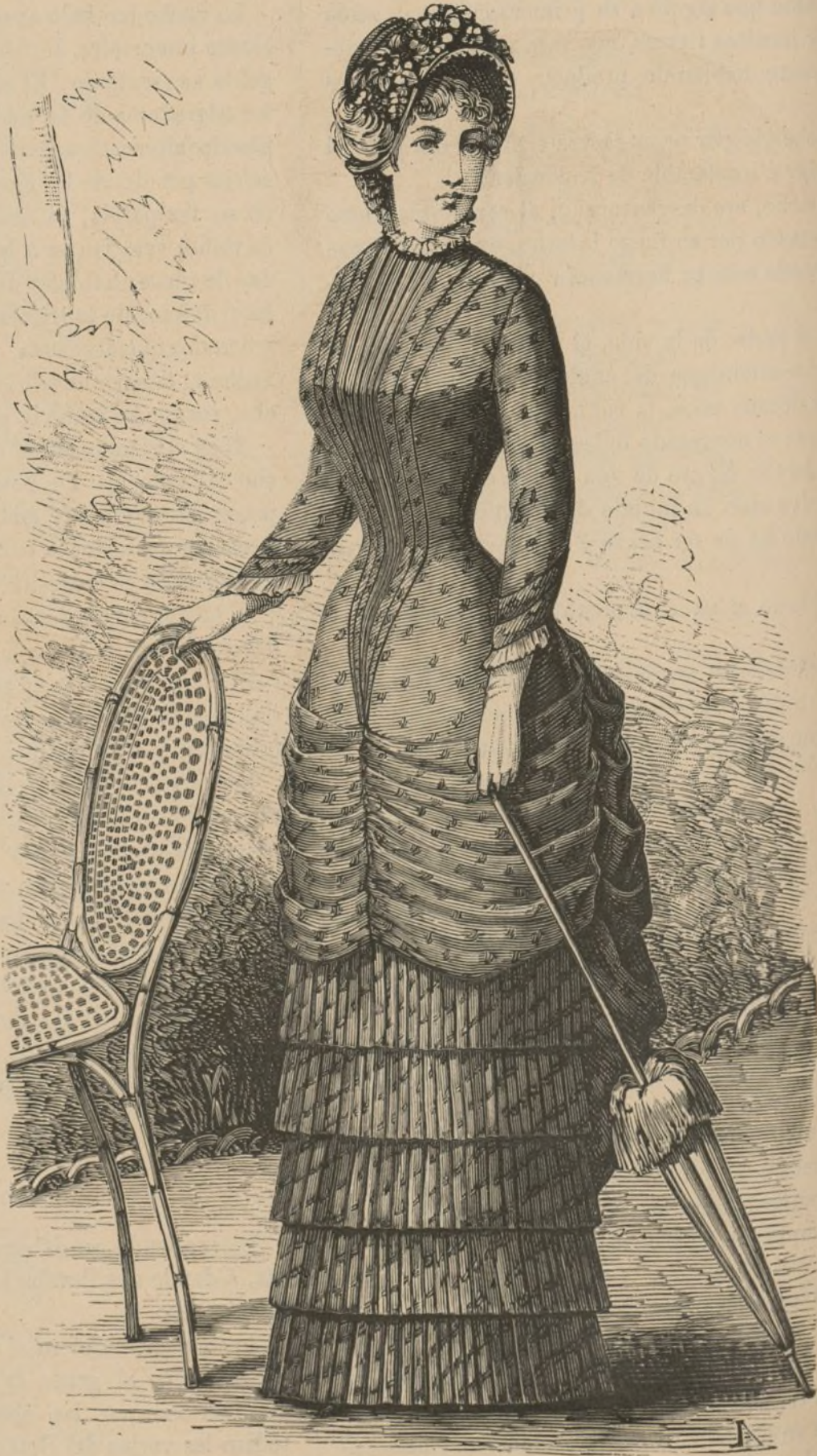
El anciano había subido varias veces para ver á Bruna, para hacerle demostraciones á D. Lucio, y jamás había conseguido que lo recibiera. Pero aunque hubiese sido de otro modo, ¿qué partido podía tomar, si la huérfana había aceptado el compromiso por un acto libre de su libre voluntad?...

¡Y entre tanto el tiempo volaba, y de cada minuto perdido tal vez dependía la salvación de la que amaba!

¡Preciso es haber vislumbrado el cielo, para comprender las tinieblas de las rendas del infierno! ¡Desde que el joven creyó en la realización de lo que



7. Vestido bordado.



8. Vestido de satén.

ho más feo...
apuesto de Conrado
ra el banquero, ap
a acabado por en



para ni o.
anciano bienhecho, y
por lo mismo se
el verdugo, de salu
go conocido; pero pa
uyas mortíferas sata
se, se necesita un val
in armas de ningu
acer.
una, para hacer se
ido que lo recibie
do podía tomar, si
libre de su libre volu
to perdido tal vez de
ender las tinieblas de
a realizacion de lo q



137-30

Faktor imp. Lario.

Reproducción interdicta.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid

1518



antes le pa
das antes c
Quedaba
vez habia
habia sorp
tradiciones
mediaba un
—¿Quié
por el suyo
de enemigo
cio, aljánd
Tal vez

10
Conrado
doble pris
bajo su ver
Daniel l
distinguir
—¿Anto
—¿Soy y
—¿Tál.
—Eugen
para paliar

antes le parecía un imposible: *amar y ser amado*, hubiera dado cien mil vidas antes que renunciar á su esperanza!

Quedábale un solo y peligroso medio: hablar á su tutor. Más de una vez había interrogado diestramente á Ana sobre la conversacion que ésta había sorprendido, y aunque la niña usaba siempre de reticencias y contradicciones, por demas comprendía Daniel que, entre su tutor y Mamerto, mediaba un secreto, sea el que fuese, concerniente á Bruna.

—¿Quién sabe? pensaba á veces, midiendo como siempre el corazon ajeno por el suyo, recto y bondadoso, ¿quién sabe si mi tutor será amigo en lugar de enemigo? si su intento sería salvar á Bruna de las asechanzas de D. Lúcio, alejándola de estos sitios?

Tal vez mis injustas sospechas lo han echado á perder todo....

Preciso es que yo aclare este misterio con prudencia, con muchísima prudencia....

Guiado por este afán, tres veces había subido aquella escalera; pero al llegar delante de su tutor, la voz espiraba en su garganta.

¡Es que Conrado estaba muy triste, muy triste y muy abatido!

¡Nunca le había visto tan triste y tan abatido como entónces!

Y no es que le faltasen en aquellos dias numerosas visitas de sus antiguos amigos; pero ¡ay! que sus amigos iban á verle, impulsados por la curiosidad, deseosos de sorprender en su rostro, en su mirada, alguna prueba de su delito. ¡Tampoco le escaseaban los ofrecimientos, ofrecimientos baladíes que debían quedar sin efecto, tan pronto como la desgracia se cerniese irrevocablemente sobre él!



10. Vestido para niño.

Conrado comprendía todo esto: su dolor físico y su dolor moral habían sido un doble prisma, pero muy seguro, al través del cual había aprendido á considerar bajo su verdadero punto de vista la frívola sociedad que le rodeaba!

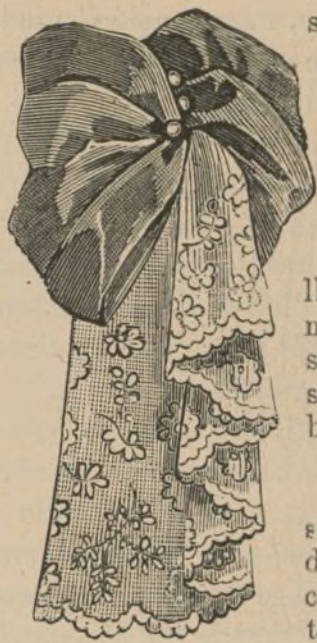
Daniel le halló sólo y reclinado sobre el lecho. Sus ojos débiles no acertaron á distinguir la fisonomía del que entraba á verle.

—¿Antonio?... ¿Eugenio?... murmuró con tono de duda.

—Soy yo!.... dijo dulcemente Daniel.

—¿Tú!... repuso Conrado con profundísima amargura; ¡siempre tú!...

—Eugenio y Antonio.... tartamudeó Daniel, buscando una excusa cualquiera, para paliar el desamor, la indiferencia de sus ingratos hijos.



9. Lazo de corbata.



12. Alfiler de medallas.

—¡Ah! dijo vivamente Conrado interrumpiéndole, no me quejo de ellos.... ¡A mis hijos les ha faltado una buena madre!... ¿Qué importa que la tierra sea fecunda, si la mano de un inteligente agricultor no la cultiva?... ¡La tierra produce á su antojo rosas ó espinas, sin que nadie riegue las unas, sin que nadie se cuide de extirpar las otras!

¡Daniel, si te casas algun dia, piensa, ¡ah! piensa en quién es la madre que vas á dar á tus hijos!... ¡No la elijas á la aventura, no la elijas por su belleza, no la elijas por sus gracias de sociedad, por su cuna ó por su dote, eligela por sus virtudes, no tanto para que sea buena esposa, como para que sea buena madre, porque sólo una madre, sólo ella, puede formar un plantel de hombres honrados!...

¡Ah! ¡ah! repuso con una risa convulsiva,

llamamos débil á la mujer, y ella tiene en su mano el cetro del universo.... ¡Restringimos su poder físico hasta lo infinito, y ella se enseñorea con el poder moral, haciéndonos doblar la rodilla ante su excelso trono!...

¡Oh! cuán necios, cuán necios somos!

¡La mujer es la caja de Pandora, de la cual salen todos los males que afligen á la sociedad, de la cual salen todos los bienes que hacen amar la vida!... ¡Ciencias, artes, industria, gloria, todo se lo debemos á ella: ella es el móvil de cuanto grande y sublime se lleva á cabo en la tierra; ella es el móvil tambien de cuantos delitos se perpetran en el mundo!...

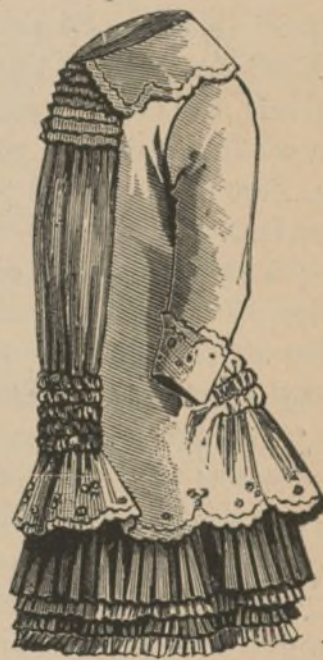
¡Una buena hija, Daniel, redime á su padre culpable, una buena esposa sabe trasformar en hombre honrado al libertino, una santa madre, ¡oh! una santa madre es capaz de obrar á la vez todos los portentos!

¡Necios, necios, que desdeñamos á la mujer, y ella nos conduce paso á paso al precipicio.

¿Pero por qué te hablo de esto, Daniel? añadió Conrado interrumpiéndose bruscamente, ¿qué te importa esto? ¡Tú ya tienes esposa, á quien sabrás hacer semejante á tí, por la magia de tus virtudes!

Hablemos de otro asunto: ¡hablemos de ese ridículo pleito, que segun dicen, Lúcio piensa entablar contra mí! ¡La noticia ha producido grande sensacion en la corte y aquí han venido muchas gentes á contármela, como si les faltase tiempo para ello! ¡Has visto, Daniel, qué absurdo? ¡Crees tú que Lúcio pase á vías de hecho, lo cree tú? ¡No opinas que esta debe ser una vana amenaza, que ha propalado para asustarme!

Daniel le escuchaba atónito: estas palabras casi equivalían á la confesion del delito que le imputaban.



11. Vestido para niña.



13. Vestido de foulard lino y estam; ado.



14. Vestido brochado.

—Sólo su conciencia de V., dijo tímidamente, es la que puede demostrarle si D. Lúcio tiene ó no tiene fuerzas para realizar sus amenazas....

El banquero comprendió que se había vendido á sí mismo.

—¡Ah! se apresuró á decir con triste tono, ¡tú no sabes lo que es estar enfermo, tú no sabes lo que es estar clavado sobre un lecho de abrojos! ¡Trabaja tanto la imaginación! ¡Se forman nubes tan grandes con las más pequeñas nubecillas!... ¡Me falta salud! ¡Me falta amor! ¡Me he vuelto débil y pusilánime!...

Daniel se conmovió profundamente al oírle hablar así: si sólo se hubiese tratado de su porvenir, de su existencia, se hubiera arrojado en sus brazos, y le hubiera confiado todas las penas, todas las luchas de su alma. Pero se trataba del porvenir, de la existencia de la huérfana....

—¡Es preciso que sea cauto, pensó, es preciso que me domine y obre con prudencia!...

Hizo un esfuerzo sobre sí; se acercó al lecho, y dijo mirando fijamente á su tutor:

—¿Se acuerda V. de Bruna?

Conrado se puso encendido y pálido á la vez.

Pero era mucho más astuto que Daniel.

—¡Sí me acuerdo! repuso afectado una perfecta calma, ¿crees tú posible que olvide nunca á aquella dulce niña, que tenía para mí palabras tan suaves, atenciones tan delicadas?...

—¡Es que se casa con D. Lúcio!... exclamó impetuosamente el joven.

—Esto me han dicho, repuso Conrado, afectando la misma indiferente calma; pero ya ves que si se hubiesen de efectuar todos los matrimonios que se anuncian....

—¡Sólo Dios puede impedir que este se realice, exclamó Daniel con fuego, por cuanto el contrato está firmado, y la víctima en poder de su verdugo!

Conrado se incorporó sobre el lecho, pálido, aterrado....

—¿En su poder? balbuceó, ¿en su poder? ¿Qué dices? ¿qué es lo que estás diciendo?

—¡Ah! exclamó Daniel con júbilo delirante.... ¡V. lo siente también!... ¡V. no está unido á ese hombre!... ¡Usted vendrá en mi auxilio!

Bastóle á Conrado el tiempo que el joven invirtió en pronunciar estas palabras para recobrar su estóica sangre fría.

Tendióle la mano sonriendo, y le dijo con tono paternal:

—Pero mi buen Daniel, ¿qué te importa á tí?

Con esta sola frase se trocaron los papeles: el observador se convirtió en observado, el interrogado en interrogador. El joven, lleno de turbación, fijó los ojos en el suelo.

—¿Qué te importa á tí? insistió el banquero.

—¿Qué me importa? balbució Daniel, sin levantar los ojos del pavimento y con el rostro teñido de púrpura, ¡es que dicen que los bienes que disfruto son de ella!... ¡Es que alguna prueba debe poseer D. Lúcio, cuando se empeña en llevar á cabo este extraño casamiento! Además....

Daniel se destuvo: por mucho que apremiase el inminente peligro de la huérfana, por mucho que desease aclarar aquel misterio, no podía resolverse á dirigir á su tutor palabras duras y acusadoras.

—Y bien.... ¿además? preguntó éste.

—¡Además, prosiguió Daniel, haciendo un supremo esfuerzo, además, es indudable que esa prueba existe!... ¿Conoce V. á D. Eulogio?

Por muy sobre sí que estuviese Conrado, por muy apercibido que estuviese para sostener el combate, no pudo dominar un ligero temblor convulsivo que agitó todos sus miembros.

Sin embargo, sus labios conservaron su indiferente sonrisa, y su mirada su tranquila expresión.

—He oído hablar de él.... ¿y qué? preguntó con perfecta sangre fría....

—¡Es que han robado de su mismo escritorio un documento!... ¡Un documento que conservaba hacía ya treinta años!...

—¿Y bien?... ¿y qué? replicó el banquero con el mismo tono.

En verdad que las armas no eran iguales, y que el pobre Daniel, lleno de candor y buena fe, no podía menos de quedar vencido.

—Es que ese documento, repuso ya desconcertado, debía tener relación conmigo.... porque se le ocurrió el ir á buscarlo después de haberme interrogado!...

—Pero dime, interrumpió Conrado, ¿ese D. Eulogio no es visita de casa? ¿cómo le has conocido tú?

Esta pregunta imprevista acabó de desconcertar á Daniel, novicio en el arte de la astucia y el fingimiento.

Encontróse tan embrollado para responder, tan aturdido, que de una á otra imprudencia, de una á otra confesión, fué revelando cuanto le había ocurrido á Bruna, desde su salida de la casa del banquero.

Sobrevino un solo punto guardó silencio; este fué el que tenía relación con Mamerto.

Casi por instinto se abstuvo de revelar á su tutor el fundamento de las sospechas que abrigaba contra él. Su instinto le decía, que, no habiendo podido arrancar al banquero la confesión de si era amigo ó enemigo de Bruna, debía él permanecer en expectativa, y no exponerse, si por desgracia era lo segundo, á perder su confianza y verse excluido de su intimidad, siendo así que la única esperanza que tenía de salvar á la joven era el descubrimiento de aquel secreto, que pesaba sobre él y le aplastaba, como á Sísifo su funesta roca.

Tuvo, pues, bastante astucia en medio de su confusión, para empezar su relato, con la carta que Bruna le escribió revelándole su asilo, y terminarle con los consejos que él mismo la había dado, para que volviese al lado de sus antiguos bienhechores.

—¿De modo que fuiste tú!... ¿tú quien la entregó en manos de D. Lúcio? exclamó Conrado, cuya tez se puso lívida, cuyos cabellos se erizaron.

Daniel inclinó la cabeza sobre el pecho.

Hubo algunos instantes de silencio.

—¿Y no se ha vuelto á saber nada acerca de ese famoso documento?... ¿del documento robado, según dices? preguntó al fin Conrado con una indiferencia, por esta vez mal fingida.

—¡Nada! respondió Daniel con desaliento.

—¿Y no sabes en qué pretendía ese estúpido notario que tuviese relación contigo?

—¡No! ¡Cuántas preguntas le he hecho después, han sido inútiles! ¡Dios, me responde siempre, Dios!

—¡Dios! respiró Conrado como un eco.

Hubo otro intervalo de silencio más largo y doloroso. Aquel silencio, aquellas reticencias, no se avenían con el carácter franco y expansivo de Daniel.

—¡Oh mi buen tutor, exclamó tomando una resolución repentina y juntando las manos sobre el pecho, no desatienda V. mi súplica, la primera que le hago!... ¡Revéleme V. la verdad!... ¡La verdad entera, como un padre la debe á su hijo!

—¿Qué?... dijo Conrado con tono sombrío, ¿dudas tú también de mí?...

—¡No, no quiero dudar! replicó vivamente el joven; pero esto es el caos, y yo no veo en derredor más que tinieblas!... ¡Oh mi querido tutor, en nombre de lo más sagrado, en nombre del cariño que me profesa, dígame usted si esos bienes no son míos, si no tengo derecho á ellos! ¡Dígame V. la verdad en este momento supremo!... ¡Soy!... he sido un usurpador!...

—¡Ah! dijo Conrado con voz ronca, todos me acusan, todos me abandonan á la vez!... ¡Y estar aquí, clavado en este lecho, y no tener siquiera fuerzas para incorporarme, mientras la calumnia extiende sobre mí sus negras alas! ¡Qué horrible posición!...

Pero no son mis enemigos, no son mis calumniadores los que me asestan tiros más envenenados, es mi Daniel, es mi hijo adoptivo, el que viene á desgarrar mi corazón, haciéndose eco de esas aserciones injuriosas.... ¡Oh! ¡cuán desgraciado soy!

La voz de Conrado tenía siempre una mágica influencia sobre el alma de Daniel: Daniel, bueno, cándido, amante, se dejó conmover y subyugar por aquellas palabras, que expresaban un dolor tan grande y tan verdadero, y exclamó con efusión:

—¡Júreme V. que no es cierto cuanto dicen, y estoy pronto á creerle!... ¡Júremelo V. por la memoria de sus padres, por la salvación de su alma!

Conrado le miró fijamente: estuvo indeciso un largo rato. Por fin le cogió con fuerza de la mano.

—¡No! dijo haciendo un supremo esfuerzo, ¡no, no, no!...

Sus miembros se contrajeron, apareció en sus labios una espuma sanguinolenta.

—Daniel, repuso en voz tan baja, que el joven apenas la apercibía, ¡ya lo ves! todos me abandonan, ¿me vas á abandonar también tú?...

—¡Oh, no!... dijo vivamente Daniel, ¡oh, no!...

El joven se había inclinado sobre el lecho al pronunciar estas palabras.

Conrado le cogió la cabeza con ambas manos, é imprimió un ósculo en su frente.

En aquel momento, en que todo se desmoronaba en torno suyo, en que hasta la tierra parecía faltar bajo sus pies, se agarraba tenazmente á aquel único destello de amor, como el naufrago á la última tabla salvadora!...

—¡Mira, prosiguió en voz baja, no tengo de quién fiarme, no tengo á quién acudir si no me socorres tú!...

Mamerto ha desaparecido... ¿En dónde está? ¿por qué no viene? ¡Le había dado una comisión!... ¡debía hacer un viaje!... ¿Le viste alguna vez en Leganés, cuando fuiste á visitar á Bruna?...

El corazón de Daniel palpitó con violencia: le pareció que el espeso velo iba á descorrerse ante sus ojos, y á dejar descubierta la verdad, que con tanto afán buscaba.

(Se continuará.)

COSTUMBRES SOCIALES.

Espera V. convidados, mi querida niña, en su delicioso chalet situado á orillas del Ebro, y no convidados de confianza, sino de cumplido, á quienes es preciso tratar con esmero y con aquel tacto exquisito disfrazado de franqueza, la cual debe residir sólo en la forma.

Comprendo su perplejidad, sus afanes, para alojarlos bien y ofrecerles toda clase de comodidades, á fin de que no huyan descontentos de su casa.

Sin embargo, el punto capital es la mesa.

Por más que se diga, las personas que comen bien están de buen humor y dispuestas á dispensarlo todo.

No se necesita para esto que los platos sean muchos ni de un coste excesivo, solo sí que estén bien condimentados y en su punto, para lo cual debe V. dar ejemplo de exactitud en las horas marcadas para las comidas, y no ofrecer pretextos á la cocinera para escusarse con el tiempo transcurrido.

Para que los manjares inciten el apetito, deben agradar primero á la vista, y lo mismo sucede con respecto á los vinos, que han de ser en lo posible delicados, finos y transparentes, servidos en primoroso cristal.

Aunque el servicio no se come, como se diría vulgarmente, influye muchísimo para que los manjares, servidos en una vajilla fina y elegante, parezcan doblemente sabrosos y delicados.

Si no quiere dar á la comida un sello demasiado ceremonioso poniendo encima de cada plato una tarjeta con el nombre de cada convidado en el anverso, y en el reverso la lista del *menú*, como se dice en el día, es preciso que V. misma les indique el sitio que le está marcado á cada uno.

Su abuela, como la persona de más respeto, ocupará el centro exterior de la mesa, y el de enfrente, á la derecha de ambos, las personas de más edad y consideración social; en la cabecera de la mesa se sientan los dos amigos más íntimos y de más confianza.

Los manjares vienen ya trinchados de la cocina, y descriados, si es posible, vestidos de frac negro, corbata y guantes blancos, pasan por la parte exterior de la mesa, con las fuentes, para que cada convidado se sirva lo que más le agrade.

El amo ó ama de la casa toman la iniciativa después de haberse concluido la comida, para dirigirse á la sala en donde se toma el café.

Estar amable con todos, prevenir los deseos y los gustos de todos, sin dar jamás la preferencia á los unos con detrimento de los otros, como no sean sacerdotes ó ancianos, es su única misión de V., mi querida niña, por que sus trabajos, sus desvelos para que la comida sea buena y esté bien servida, deben terminar en el dintel de la puerta del comedor. Ya en el comedor, se debe usted toda á sus convidados, y suceda lo que quiera, es preciso que ya no se ocupe de ello.

En el primer servicio los manjares deben ser más sólidos; en el segundo más ligeros, sabrosos y apetitivos;

que el joven apé-
e abandonan, ¿me

el, ¡oh, no!

el lecho al pronun-

bas manos, é im-

e desmoronaba en

parecia faltar bajo

quel único destello

tabla salvadora...

no tengo de quién

me socorres tú...

ónde está? ¿por qué

on!... ¡debía hacer

Leganés, cuando

violencia: le pareció

ante sus ojos, y á

n tanto afán bus-

(Se continuará.)

ALES.

niña, en su delicio-

y no convidados de

es es preciso tratar

ui-to disfrazado de

en la forma.

fanés, para alojarlos

modidades, á fin de

asa.

la mesa.

s que comen bien es-

dispensarlo todo.

platos sean muchos

ne estén bien condi-

cual debe V. dar

aracadas para las co-

ocinera para escusar-

apetito, deben agre-

sucede con respecto

posible delicados, f-

rimoroso cristal.

omo se diría vulgar-

los manjares, servi-

parezcan doblemente

sello demasiado ce-

la plato una tarjeta

n el anverso, y en el

ice en el día, es pro-

tio que le está mar-

ás respeto, ocupan

de enfrente, á la de-

sa edad y considera-

a se sientan los dis-

anza.

os de la cocina, y de

rac negro, corbata y

exterior de la mesa.

idad se sirva lo que

la iniciativa despus

ra dirigirse á la sala

los deseos y los gu-

rencia á los unos con

ean sacerdotes ó an-

ai querida niña, por

que la comida sea

terminar en el dintel

el comedor, se debe

da lo que quiera, es

es deben ser más so-

brozos y apetitivos

y el tercero, el de los postres, sumamente variado, componiéndose de dulces y frutas de todas clases.

Como es posible que el convite que su venerable abuela se ve precisada á dar hoy á sus convecinos, le sea devuelto, la hablaré algo también de los deberes de los convidados á una fiesta.

El primero de éstos, consiste también en la exactitud; el convidado debe presentarse cinco minutos antes en la casa del convite, no más temprano, pero nunca cinco minutos después de la hora marcada.

El desdoblar completamente la servilleta, cubriendo con ella las rodillas, ó prendiéndola con un alfiler en el pecho, es una cosa de muy mal tono, como lo es, asimismo, poner la cuchara que ha servido para tomar la sopa sobre el mantel, ó servirse de ella para el cocido.

Sólo las muñecas deben estar encima de la mesa; jamás los brazos ni los codos; el pan se parte con las manos y no con el cuchillo, el cual sólo se usa para cortar algo duro, ó para separar con él los huesos y las espigas. Antes solían llevarse á la boca los manjares con el cuchillo; pero la moda actual ha abolido afortunadamente esta incómoda costumbre.

Cuando se concluye de comer, se dejan juntos sobre el plato el cuchillo y el tenedor, en línea recta, y no en cruz como algunos acostumbran.

Pero volvamos al convite que su abuela va á dar y tratemos del punto capital, que son las invitaciones.

Es preciso que éstas se hagan á lo menos con cinco días de anticipación, dirigiéndolas al jefe de la familia, pues no basta convidar á una señora ó á una señorita, sino se cuenta con el asentimiento del amo de la casa, por más que éste, por una ú otra circunstancia, no deba ó no pueda asistir á la fiesta.

Las invitaciones para una comida deben hacerse con sumo tino, pues son pocos los que pueden participar de ella, y por lo tanto, la elección debe hacerse entre los amigos más íntimos, y entre aquéllos á quienes más nos liguén el trato frecuente ó la gratitud.

Aunque una persona rehuse el convite, se debe insistir por que acepte, pero no tanto, que la comprometamos por la fuerza á hacer lo que acaso no sea de su agrado. En la mesa es preciso colocar las personas de modo que por su edad, por su carácter y su posición social, puedan fácilmente entenderse entre sí y pasar un rato agradable.

Otro día insistiré sobre este punto, mi querida niña.

BIBLIOGRAFÍA.

Método de dibujo aplicado á las labores, por doña Walda Lucenqui.—En esta obra se ha propuesto la autora metodizar la enseñanza en las escuelas de niñas, facilitar los conocimientos que se exigen á las alumnas de las normales, y á las maestras en los ejercicios de reválida y oposición. Contiene 130 modelos y el Texto explicativo; y se halla de venta, al precio de 3 ptas. y 50 cént., en Badajoz.

Resena del Congreso y Exposición de Geografía en Venecia, por D. Francisco de P. Arrillaga, Comisario y Delegado de España.

A la amabilidad, que agradecemos mucho, del Director general del Instituto Geográfico y Estadístico, Excmo. Sr. General Ibañez, hemos debido un ejemplar de este folleto, publicado de Real orden, en el cual se hacen atinadas observaciones y se insertan curiosos datos y noticias, relativos al Tercer Congreso y Tercera Exposición internacionales de Geografía.

Cuenta del tiempo cosmopolita, y primer meridiano universal, adaptado libremente al castellano por el Comandante Teniente de navío D. Juan Pastorin.—Sobre dos Memorias, dadas á luz por el Instituto Canariense, y debidas á uno de sus miembros más distinguidos, Samford Fleming, ha escrito este libro el ilustrado marino español, á fin de dar á conocer en nuestra lengua los medios prácticos, propuestos por aquél, para uniformar la cuenta del tiempo, y de lamentar la multiplicidad de los meridianos de origen, que causan al geógrafo tantas dificultades y entorpecimientos, algunas veces invencibles, cuando tiene que examinar cartas de diverso origen y reducir un meridiano á otro.

El tesoro de los piratas, por D. José Pérez Moris.—Se describen en esta novela, con gran exactitud, las costumbres del campo en la isla de Cuba; se relatan interesantes episodios de su última insurrección; y el autor, asesinado en Puerto Rico el 30 de Setiembre del año anterior, demuestra un acendrado amor á España, y muy especialmente á la provincia de Asturias, donde ha nacido.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada ha repartido el volumen 55 de la colección, que lo constituye el Manual del Maderero, escrito por el ilustrado Ingeniero de montes, y reputado publicista D. Eugenio Pla y Rave.

La riqueza forestal que contienen muchas provincias, y lo poco conocidas que son las reglas más convenientes para la obtención y el aprovechamiento de sus productos maderables, y las múltiples y variadas aplicaciones que reciben, dan una gran utilidad práctica á este Manual, que trata de la estructura, composición y propiedades de las maderas, reseña las operaciones anejas del aprovechamiento de los árboles describiendo las máquinas usadas para las cortas, estudia las diversas enfermedades y defectos de las maderas y medios de reconocerlas y de evitarlas; expone medios prácticos sencillos para medir los árboles, empleando los dendrómetros y otros aparatos; contiene los métodos de cubicación de las maderas, así en rollo, como labradas, y de calcular el volumen al $\frac{1}{3}$ y $\frac{1}{4}$ sin deducción, y al $\frac{1}{5}$ y $\frac{1}{6}$ deducido, dando los factores de conversión de unos volúmenes á otros, con las tablas correspondientes para facilitar las operaciones; y termina con la inversión de los marcos de maderas mas usados en los mercados forestales.

La reconocida competencia del autor de este Manual está acreditada en los importantes tratados de maderas de construcción, y otras obras forestales, que ha publicado, obteniendo merecidos elogios en informes oficiales de Corporaciones y Academias, y honrosas distinciones; basta decir sobre el libro de que se trata, que está redactado poniendo los principios económicos correspondientes al alcance de las personas poco versadas en cálculos matemáticos y estudios botánicos, siendo por lo tanto indispensable su consulta á los agentes forestales, rematantes de cortas, capataces de afloradores de cultivos, montes y demas personas que deban intervenir, y en los trabajos y tasaciones del comercio de maderas.

Constituye la obra un volumen en 8.º de 232 páginas de impresión, en papel especial higiénico para la vista, con una lámina representando diversos aparatos de industria forestal. Recomendamos á nuestros suscritores dicha Biblioteca por su mérito y baratura, cuya suscripción cuesta 1 peseta el tomo en rústica, y 1,50 encuadernado en tela inglesa, teniendo su administración en Madrid, Doctor Fourquet, 7. Además, á los suscritores á las seis secciones de que consta la Biblioteca se les regala la preciosa y utilísima Revista Popular de Conocimientos Útiles, única en su clase que semanalmente aparece en Madrid.

Se ha publicado el número 101 de la utilísima Revista Popular de Conocimientos Útiles, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Trasmisión de la fuerza motriz por medio del aire enrarecido.—Uso del agua helada.—Combustible ó leña artificial.—Aprovechamiento de los grandes trozos de hierro fundido.—Origen del petróleo.—Fabricación de jabón.—Expediciones para la ob-

servación del paso de Vénus.—Calendario del Agricultor.—Lapiceros de papel.—El teléfono en el bombardeo de Alejandría.—Higiene de los dientes.—Exposición de pesca.—Noticias sobre moneda acuñada.—El alumbrado eléctrico.—Saneamiento de la campiña de Roma.—La población de Ceilan.—Nuevo método de embalsamar.—Purificación de los aceites para engrasar.—Fibras de coco.—La temperatura y los animales microscópicos.—Diseccciones.—La electricidad botando buques en el mar.—Esmalte.—Población de Rusia.—Causas que hacen penosa la lectura.—La abeja.—Caverna gigante.—Nueva preparación de goma arábiga.—Engomado de los sobres y etiquetas.—Lavado de las formas después de la impresión en color.—Exposición Farmacéutica.—La flauta.—Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, en la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, dos al de semestre y uno al de trimestre.

CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRATIVA.

Právia.—R. J. de la V.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Setiembre, para D. R. S.

Caparroso.—I. S.—Se le remite el número que pide extra-

viado en correos.

Velez-Rubio.—B. del S.—Se le remite el libro que pide.

Puente del Arzobispo.—J. M. de E.—Se le remite el número que pide extrañado en correos.

Ondara.—A. M. C.—Se le remite el número que pide extra-

viado en correos.

Puigcerdá.—T. V. B.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Benavente.—M. G. D.—Se le remiten los cuatro tomos de regalo.

Vigo.—A. G. Ll.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Chiclana.—R. P.—Se le remiten los números del mes de Julio.

Nájera.—T. O.—Recibido 9 ptas. para 6 meses de segunda, desde 1.º de Agosto.—Faltan 2 ptas. 50 cént. para el completo.

San Sebastián.—L. de R.—Tomada nota de un año de tercera, desde 1.º de Agosto.—Se remiten los números publicados y 4 tomos de regalo.

San Sebastián.—M. O.—Se remiten al Corresponsal C. D. de R. los 4 tomos de regalo que pide.

Jimena de Jaén.—M. A. G. de V.—Se le remite el catálogo que pide.

San Fernando.—L. M.—Queda hecho el traslado de residencia.

Cádiz.—F. B.—Queda rebajado de su cuenta el año de cuarta de D. R. P. que le tenía cargado.

Tajalu.—M. L.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.º de Setiembre.

Logroño.—B. V.—Recibido 11 ptas. 50 cént. para 6 meses de suscripción desde 1.º de Setiembre.—Se le remiten los dos tomos de regalo que le corresponden.

Las Palmas.—M. S.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Santa Cruz de la Palma.—A. de L. A.—Se le remiten los dos números que pide extrañados en correos.

Santa Cruz de Tenerife.—L. J. G.—Se le remiten los números que pide y se le escribe.

Puerto de Orotava.—D. V.—Se le remiten 21 tomos de regalo de los 24 que le corresponden, no haciéndolo de los restantes por no estar impresos.—También se le remiten los 4 números que pide extrañados en correos.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Recibido el saldo de sus pedidos y estamos conformes.

Las Palmas.—L. S. V.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Agosto, para D. D. A.—Se le remiten los números publicados.

Arrecife de Lanzarote.—L. C. del C.—Recibido 10 ptas. 25 céntimos á cuenta de sus pedidos.

Ferrol.—R. T. de A.—Recibidas 21 ptas. para la suscripción de Agosto á Julio del 83.

Jimena de Jaén.—M. A.—Se le remiten los dos tomos de regalo.

Salamanca.—E. C.—Recibidas 6 ptas. 80 cént. para la nueva suscripción de cuarta, y se le sirve el número.



A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.

Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

frente á San Antonio de los Portugueses.)

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montero, 8.—Madrid.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 11. pral.

CAMAS INGLESAS
DORADAS Y MAQUEADAS

PINILLOS

ALCALÁ, 47, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

MANUAL

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES** Premiados en 20 exposiciones.
DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA
Catálogo de las obras publicadas

Artes y Oficios.
Manual de Metalurgia, 2 tomos.
— del Fundidor de metales, un tomo.
— del Albañil, un tomo.
— de Música, un tomo.
— de Industrias químicas inorgánicas, 2 t.
— del Conductor de máquinas tipográficas, 2 tomos.
— de Litografía, un tomo.
— de Cerámica, un tomo.
— de Galvanoplastia y Estereotipia, un tomo.
— del Vidriero, Plomero y Hojalatero, 1 t.
— de Fotolitografía y fotograbado en hueco y en relieve, un tomo.
— de Fotografía, un tomo.
— del Maderero, un tomo.
Las Pequeñas industrias, tomo 1.º.
Agricultura, Cultivo y Ganadería.
Manual de Cultivos agrícolas, un tomo.
— de Cultivos de árboles frutales y de adorno, un tomo.
— de Arboles forestales, un tomo.
— de Sericultura, un tomo.
— de Aguas y Riegos, un tomo.
— de Agronomía, un tomo.

Conocimientos útiles.
Manual de Física popular, un tomo.
— de Meteorología, un tomo.

PRECIOS: Por suscripción á una ó varias secciones, á 4 rs. Por tomos sueltos, 6 rs. Encuadernados en tela con plancha de oro, 2 reales más el tomo.

Dirección y Administración, Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

Manual de Astronomía popular, un tomo.
— de Derecho administrativo popular, un t.
— de Derecho mercantil, un tomo.
— de Química orgánica, un tomo.
— de Mecánica aplicada, un tomo.
— de Mecánica popular (los fluidos), un tomo.
— de Mineralogía, un tomo.
— de Geología, un tomo.
— de Extradiciones, un tomo.
— de Electricidad popular, un tomo.
— de Entomología, 2 tomos.
El Ferro-caril, tomo 1.º.
La Estética en la naturaleza, en la ciencia y en el arte, un tomo.

Historia.
Guadalete y Covadonga, un tomo.

Castilla y León, un tomo.

Tradiciones de Valenciana, tomo 1.º.

Religion.
Año Cristiano, meses de Enero, Febrero, Marzo, Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto (un tomo cada mes).

Literatura.
Las Frases célebres, un tomo.

Novísimo Romancero, 3 tomos.

El Libro de la Familia, un tomo.

Romancero de Zamora, un tomo.

SECRETOS DEL TOCADOR.

Hé aquí una opiata inmejorable para conservar la dentadura: dos onzas de crémor tártaro, dos onzas de piedra pomez, media onza de alumbre calcinado, media onza de cochinilla, treinta granos de aceite de bergamota, otros treinta de aceite de clavo, y una cantidad proporcionada de miel. Se reducen las drogas á polvo muy fino, se añaden



15. Sombrero Cazador.



16. Capota Mignon.



17. Sombrero Camisino.

las esencias y la miel, formando con el todo una papilla bastante espesa.

Es preciso usar, para hacer este preparado, una vasija bastante grande, porque la composición sube mucho en los primeros momentos.

Así que ha bajado se puede usar, empapando en la opiata una esponjita, y frotándose con ella suavemente los dientes y las encías.

Nueva receta de coldcream para blanquear y suavizar el cutis.—Aceite de almendras dulces, 64 gramos; esperma de ballena, 8 id.; cera blanca, 4 id.; agua de rosa, 24 gramos; agua de nafta, 8 id.; glicerina, 8 id.; borato de sosa, 1.

Se hacen fundir juntos á un calor suave el aceite, la esperma de ballena y la cera; cuando la mezcla está á medio enfriar, se añade, agitando la siempre hasta que esté completamente fría, el agua de rosa y la nafta, en la que se habrá disuelto de antemano el bórax y la glicerina.

ECONOMIA DOMÉSTICA.

Capon relleno.—Se destripa bien, se cuece, se pican muy menudas todas las carnes que se han sacado de adentro, y se aderezan con un caldo hecho con miga de pan cocida con nata, un cuarteron de manteca en pella, perejil, cebollinos, setas picadas muy finas y pasadas por manteca, sal, pimienta y tres yemas de huevo. Este relleno se envuelve en miga de pan, y se introduce en el cuerpo del ave, dorándolo con manteca derretida. Se vuelve á empanar otra vez, se le da color en la hornilla, y se sirve con una salsa picante.

También suelen ser de suma utilidad en tales casos los conjes, con los cuales se hacen de pronto guisados muy sabrosos.

Conejo en papel.—Se corta el gazapo en trozos, que se rehogan con manteca. Después se colocan en cajetines hechos de papel, con relleno compuesto de hierbas finas, hígado del mismo gazapo, y dos yemas de huevo para darle consistencia. Con este relleno se cubren los intervalos de las cajas, y se tapa el todo con lonjas de tocino y un papel untado de manteca. Se le pone en el horno; y antes de servirlo se desengrasa y se añade una salsa italiana.

Turrajas de conejo.—Se deshuesa un conejo cocido, se le quitan las membranas y se pica muy menuda la carne que resta. Se rehogan en manteca todos los huesos machacados, con despojo de ternera, tocino magro, sal, pimienta y una cucharada de harina. Se divide el picadillo en porciones del tamaño de una nuez, se dejan enfriar, se rebozan con migas de pan, se vuelven á empanar con huevo, se frien y se sirven con perejil también frito.

Cocretas de conejo.—Picada la carne de un conejo con tocino, sal, pimienta, menudillos de ternera y un poco de harina, se dividen en porcio-

nes gruesas como nueces, las cuales se envuelven en miga de pan, se humedecen en huevo batido, se envuelven otra vez en pan, se frien y se sirven.

Conejo á la inglesa.—Se rellena con miga de pan mojada en leche, con perejil, salvia, pimienta, tocino picado y médula de vaca salada. Relleno el conejo y bien cosido, se pone á cocer en una cacerola bastante grande, sobre un lecho de lonjas de tocino y vino blanco.

Cuando se sirve, se añade, si se quiere, un puré de cebollas ó lentejas.

Pato á la Serafina.—Se toman dos patos jóvenes, se mechan con tocino, y se colocan en una cacerola cuyo suelo esté cubierto de lonjas de jamon; se añaden cebollitas, sal, pimienta, laurel y un vaso de caldo; se cubre la cacerola con una tapadera y se deja hervir el todo á fuego lento por espacio de dos horas; sirviéndolos después con su misma salsa.

Agua de frutas de verano.—Se toman toda clase de frutas, las que más agraden, se machacan, se deslien en un litro de agua, se pasa por un lienzo blanco, se añade azúcar al líquido, se pasa otra vez por una franela y se mantiene al fresco hasta el momento de servirla.

Manjar blanco con almendras.—Se escaldan con agua caliente 250 gramos de almendras, de los cuales 10 son amargas; se quita el pellejo y se van echando en agua fría; luego se sacan, se enjugan en una servilleta, se machacan en el almirez con un poco de agua clara, hasta que queden reducidas á una pasta; se añade medio litro de agua y se retuercen dentro de un lienzo encima de un tarro. Se toma leche de almendras, á la cual se añaden 175 gramos de azúcar en polvo, una taza de crema, agua de flor de naranja, y un poco de cola de pescado. Se mezcla bien el todo, se echa en un plato hondo, y se pone á refrescar.



18. Traje para jovencita.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1518.

FIG. 1.^a *Vestido para jovencita.*—Este elegante traje es de surah maíz y surah bordado en el mismo tono: componen el delantal tres volantes bordados con plissé debajo, y terminan la falda tres plissés por delante y plegado ancho al borde de atrás. Túnica con paniers bordados, fruncida en el hombro y talle, y ceñida por cintura, abriéndose los paniers sobre el delantal para terminar por detrás bajo el pouf; centada bordada adorna el escote, pecho y manga. Guantes maíz, y rosas en el peinado.

FIG. 2.^a *Traje para casino.*—Falda plegada de faya azul pálida, brochada de seda blanca, cortados los pliegues por frunces á la mitad de su largo, y terminada la falda por plegados formando conchas; doble panier de foulard azul y encaje blanco (blonda española), y pouf de encaje y brochado como el cuerpo, abierto en escote Médisis y adornado el pecho con cascadas de encaje y lazos azules. Mangas marquesa con rizadas de seda y encaje; rosas en el peinado.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1518.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.